



Mensaje para el martes, 15 de Noviembre de 2011

Queridos hijos:

Hoy los llamo a despertar al fruto del Amor Misericordioso que Cristo irradia para sus corazones. El Altísimo Señor espera que ustedes, Mis queridos hijos, eleven sus corazones hacia Mi Reino mediante el ejercicio de la oración.

El tiempo de la venida de Cristo está próximo, está más cerca de lo que cada corazón espera.

Vigilen junto Conmigo, en oración, por los méritos del Reinado de Mi Paz.

Soldados de Dios, caminemos por amor a la Luz.

Los adora siempre,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad



Mensaje para el miércoles, 16 de Noviembre de 2011

Queridos hijos, hoy buscad la luz de Mis ojos misericordiosos para que Yo, como vuestra Madre de la Paz, pueda acompañar y guiar vuestros pasos hacia el Señor. Os dejo siete llaves para abrir la puerta de los Cielos:

- Oración con Amor.
- Ayuno por la Paz.
- Comunión con Cristo.
- Perdón del pasado.
- Lectura del Evangelio.
- Reconciliación con Dios.
- Confianza en la Divina Voluntad.

Con estas siete llaves vosotros hallaréis el camino que os conducirá hacia la consagración de la vida. Guardad vuestros corazones en Mi Corazón, en Mi templo de la paz. Obremos por la paz en el mundo.

Os adora,

Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el jueves, 17 de Noviembre de 2011

“Vivan en el Amor de Cristo y vivan por el Amor de Cristo.”

Queridos Míos, hoy imiten el camino que Cristo recorrió aquí en la Tierra, conviertan sus corazones como pequeños discípulos de la oración y de la caridad. Transmitan el Amor del Redentor a través de las obras de caridad, así estarán, Mis pequeños, sirviendo como instrumentos del Omnipotente Señor para este último tiempo.

Hoy los llamo para que a través de la oración, hecha con el corazón y el servicio de caridad, podamos aliviar el sufrimiento de los corazones. Que en el Amor Misericordioso de Cristo, Mis queridos, ustedes puedan donar sus manos, sus brazos, sus miradas de paz y sus corazones para que Yo pueda llegar como la Divina Reina de la Paz hasta todos los rebaños en el mundo.

Sigan las huellas que Cristo ha marcado sobre la arena, pero esta vez imitando el poder de Su Amor Misericordioso y la irradiación de Su Paz infinita. Reunamos nuestros corazones para que Conmigo, la Madre del Amor, podamos ser Uno con los Cielos.

Los guía siempre en el Amor,

Madre de la Divina Concepción de la Trinidad



Mensaje para el viernes, 18 de Noviembre de 2011

Queridos hijos, gracias por responder a Mi llamado de abrir el Corazón de Mi Voz y de Mis mensajes para el mundo y en especial para todos Mis hijos en América.

Hoy los llamo para celebrar en Mi Amor Maternal, el esfuerzo y la entrega de sus corazones a la Voluntad del Señor. Hoy les recuerdo el momento de Mi preparación en la Visitación a Mi querida y fraterna Hermana Isabel. Nuestros dos corazones, el de Isabel y el Mío, respondimos en ese tiempo a una Voluntad desconocida pero que sentíamos en lo profundo de nuestras almas. Desde ese momento nace Mi cántico del Magnificat, alabando al Señor de las Alturas por Su Gloria, Su Gracia y Su inmensidad de Amor por todas las criaturas.

Hoy los invito a guardar en sus corazones ese momento del Magnificat, que fue cuando el Arcángel Gabriel me anunció la glorificación y la divinización de Mi Alma como Bienaventurada, Universal y Madre de todas las criaturas, después de que Mi Hijo Resucitado se elevó hasta los pies del Padre. Por eso, Mis pequeños, valen mucho los esfuerzos que son hechos con amor y por amor a Dios.

Guarden Mis palabras maternas en sus corazones y en confianza; entren a Mi Reino de la Paz. Unámonos hoy en oración por la Paz y la Cura de los que viven la aflicción en el mundo entero. Despierten la flor de sus almas, para que Yo la eleve con Mis manos como ofrenda preciosa para el Creador.

Los Ama y Guía como a tantas almas,

Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el sábado, 19 de Noviembre de 2011

Queridos hijos, que el amor resplandeciente de Cristo esté en sus corazones.

Nunca abandonen la barca en la que están navegando: vayan en la gran pureza hacia el encuentro con el Misericordioso Redentor. Y cuando Lo encuentren en la vida, amen con devoción la Voluntad del Señor.

Hoy los llamo a la oración profunda y contemplativa, teniendo como única misión la elevación del mundo y la salvación de las almas que están perdidas por el propio fuego del mundo. Para este rescate de esencias los invito a estar junto Conmigo en una comunión interna con Mi Inmaculado Corazón.

Busquen la Divina Presencia de Mi Hijo en cada lugar y en todo momento de la vida, pues así serán conducidos y guiados por el poder de Su Divina Misericordia y de la compasión de Su Santísimo Corazón.

Fortalezcan la vida de este mundo a través de la oración, para que la luz de los ángeles acompañen el océano infinito que ustedes, Mis pequeños, están navegando. No teman a la tormenta de la vida, todo pasa y todo prevalece cuando sus corazones están unidos en fidelidad a Mi Corazón Maternal.

Prosigamos con fe, renovando los votos de consagración al Altísimo para esta misión de amor que Yo les encomiendo. Mi Corazón está unido a sus corazones.

Los adora siempre,

Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el domingo, 20 de Noviembre de 2011

“Que el Divino Rostro de Cristo Vivo y Glorificado, sea la faz que sus corazones siempre busquen dentro del océano de la oración y de la vida.”

Queridos hijos, hoy permanezcan en el ejercicio de la confianza plena en el Divino Redentor Cristo. Permitan así que Su Sagrado Espíritu transforme el pasado, para que pueda despertar la nueva alma consagrada al Altísimo.

Abran el camino hacia sus corazones, para que Yo, la Madre de la Divina Misericordia de Cristo, pueda entrar en el interior de cada morada. Busquen al Amadísimo Cristo Redentor dentro de cada corazón, para que así sus almas puedan ver las llamas divinas en cada corazón hermano.

Así estarán construyendo el camino de la fraternidad para el nuevo tiempo que vendrá. Aspiren a permanecer bajo la guarda de Mi Inmaculado Corazón, pues sépanlo bien Mis pequeños, que Yo preparo el camino de retorno de Mi Hijo, el Cristo Universal.

Los ama eternamente en oración,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el lunes, 21 de Noviembre de 2011

“Calma tus lamentos en Mi Corazón y te aseguro, hijo Mío e hija Mía, que encontrarás la Luz de Mi Reino.”

Queridos Hijos, sigamos obrando para Dios a través del poder de la oración. El enemigo intenta disolver Mis planes para las almas preciosas, las que debo rescatar de vidas oscuras. Por eso Mis soldados, si en algún momento de la vida están en prueba, sigan camino y corran hacia el centro de Mi Inmaculado Corazón, para que Yo los proteja y los ampare.

Por eso, Mis pequeños, debemos orar, porque el último tiempo está llegando y solo los corazones se podrán afirmar en la fuerza del Amor Divino de Mí Corazón. Quiero decirles, Mis pequeños, que coloco a todos Mis seguidores de la oración frente al dolor del mundo, mundo que le debe mucho a Nuestro Señor.

Para aliviar el dolor y la desesperación diaria de las almas, hoy les pido que oremos para que la Luz Misericordiosa de Dios descienda sobre todos los corazones que buscan la paz. Pero el mundo y la humanidad alcanzarán la paz y el nuevo tiempo venidero de Dios, cuando en humildad y renuncia oren por su propia salvación.

Yo estoy aquí para ayudarlos y guiarlos hacia Mi Reino de la Paz, Reino de Dios. Aguardo a cada momento por Mis hijos en oración; recuerden todo lo que Yo hasta ahora les he dicho. Así comprenderán que la prueba en la vida es pequeña, delante de la emergencia del mundo.

Oremos y obremos por la Paz.

Los ama y los ampara siempre,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el martes, 22 de Noviembre de 2011

“Abre tu corazón y tus brazos para que en tu templo recibas el don de Mi Inmaculada Morada. Que el Poder Divino del Espíritu Santo descienda, como el rayo fugaz de una estrella sobre todos Mis pequeños corazones del mundo.”

Queridos hijos, vivan en el amor perpetuo de Cristo y clamen por la inmensidad de Su Divina Misericordia, para que esta humanidad reciba el prenuncio y la llegada del nuevo Rey del Universo. Para esto, Mis pequeños, sus corazones deben estar preparados por el fuego divino de la oración que eleva el alma y enciende la luz del espíritu en cada consciencia y en cada ser.

Prometo guiar a aquellos corazones que se rindan a Mi Amor Maternal, y así enviar a ese misionero de la paz para donarse a la necesidad de sus hermanos. Por eso la confianza en Mi Presencia Maternal fortalecerá sus corazones, los que necesitarán estar firmes para el tiempo que llegará. Mis pequeños soldados deberán buscar a cada momento la unión con Cristo, porque así estarán diariamente preparando la morada para cuando el Maestro del Amor retorne.

Hoy oremos, Mis hijos, por la salvación de todas las almas en el mundo y en especial por aquellas almas que están olvidadas y sin luz. Ya estamos en la hora de la preparación interior.

Cuando se enciende una luz en la oración, se enciende un alma.

Gracias por responder a Mi llamado.

Los guía siempre en oración,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el miércoles, 23 de Noviembre de 2011

Te entrego hoy Mi Corazón para que lo ames, lo guardes en tu morada y lo adores. Este, Mi Inmaculado Corazón, te dará la vida, la guía en el camino y te llevará hasta el Trono Misericordioso de Dios.

Yo Soy para tu alma la Gran Madre Universal, la que aguardo te unas a Mi Corazón de Amor para que así recibas Mi Paz. En Mi Reino de la Paz permanecerás, cuando te fundas Conmigo bajo el espíritu poderoso de la oración.

¡Ora, Ora, Ora mucho!, porque cada día se pierden nuevas y preciosas almas de hombres, mujeres, niños, ancianos y de los reinos.

Por eso, queridos Míos, es urgente orar para que la Divina Compasión de Mi Hijo pueda revertir la Ley Mayor.

Para alcanzar la misión de la reconversión de las almas tibias, ustedes Mis queridos hijos, deberán amar sobre todas las cosas a la Divina Misericordia, un misterio divino que por sus obras está irradiándose para el mundo entero. Abracen la Llama de Mi Corazón para que Mi Alma Inmaculada los pueda guiar en esta misión de oración.

Y a partir de hoy, Mis Hijos, reverencien la vida que el Señor les ha dado para este tiempo final. Por eso amen con confianza la Voluntad del Señor.

Los llevo a todos en Mi Corazón.

Los ama,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el jueves, 24 de Noviembre de 2011

Queridos hijos, lleven hoy Mi Rostro luminoso y milagroso para sus vidas. Permanezcan bajo la Fuente de Mi Amor Maternal, para que el Verbo Divino se haga carne y vida en vosotros, como se hizo Vida en Cristo.

Para vivir de esta Fuente Original de Pureza, deben Mis pequeños, practicar fielmente la humildad y la paz. Si no hay paz, no hay humildad en los corazones. Por eso hoy los invito a ejercitar el don de la humildad por amor a todos Mis otros hijos, que ofenden con su soberbia a Dios y se olvidan de Él.

Ejercitemos la humildad para poder nadar en Mi océano de la Paz y así, el mundo podrá ser más salvo, algunos corazones más podrán ser convertidos y redimidos. Para esto, Mis queridos hijos, recuerden la humildad de nuestro Señor Cristo, cuando Él se entregó por amor a ustedes y en confianza plena, aceptó vivir el martirio de la Pasión para la liberación del mundo.

Vean Mis pequeños, que El Salvador de los corazones estará retornando y primero tocará las puertas de los corazones. Para ese esperado momento, deberán estar preparados en oración y en vigilia. Las horas del eterno sueño ya están terminando; es necesario hijos, estar despiertos para lo que vendrá desde las Alturas.

Pero primero es tiempo de ejercitar con el corazón el ejercicio de la humildad. Serán verdaderamente humildes cuando acepten entregarse por amor a otros, cuando no teman ser juzgados y cuando puedan vivir de la Divina Fe del Señor, a pesar de las indiferencias de los demás corazones que aún no viven a Dios. Todo lo que puedan llegar a hacer, lo harán por amor y por la salvación de otro hermano; así comenzarán a recorrer el camino de la humildad.

Se debe aspirar a no saber quien uno es, para abrirse en donación y entrega a los otros, sin querer nada para sí. Por este sendero, estarán viendo poco a poco el destello de la Voluntad del Señor.

Lleven hoy en sus corazones Mi Amor Misericordioso y recuerden, Mis pequeños, que ya estamos en el tiempo de la última preparación. Por este fin y esta misión, Yo me aparezco diariamente a vosotros.



Aguardo desde los Cielos encontraros en oración a cada día, antes del amanecer.
Vigilemos con amor y por amor a Cristo.

Que cada hijo done con consciencia, lo que el Señor pueda recibir como ofrenda desde el corazón. Donarse verdaderamente con esfuerzo y amor.

Oremos.

En la Paz del Reino de los Cielos,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el viernes, 25 de Noviembre de 2011

Queridos hijos, vengan a Mí que Yo los guiaré hacia el Reino de los Cielos y hacia el Reino de la Paz.

Guarden en sus corazones el momento del nacimiento de Mi Hijo, para eso hoy los invito a que cada uno de sus pequeños corazones se posen sobre el gran pesebre de la redención y de la luz.

Vengan a Mí, Mis pequeños, que Yo los guardaré en Mis brazos para que cada una de sus almas y de sus vidas sientan la protección y la seguridad de seguir el camino hacia Cristo. Laven sus rostros con el agua de Mi Inmaculada Fuente de perdón y de misericordia, para que todo dolor pasado o error sea elevado hacia Mi Corazón, para que Yo lo transforme en una fuente de amor.

Mis pequeños, muchas almas necesitan de verdaderas oraciones, para que ellas puedan ser elevadas y rescatadas desde donde se encuentran. Ustedes ya han entrado a una parte de Mi Gran Corazón Maternal, por eso Mis queridos, ahora deben actuar con fidelidad hacia Mi Corazón a través del atributo de la oración, una esencia primordial que dará vida y salvación para todos Mis hijos que, diariamente, se pierden en este mundo.

Confío en el esfuerzo de todos ustedes para estos momentos finales; por eso tomen con sus pequeñas manos Mi manto de la protección y de la luz, para que Mi Corazón Inmaculado los guíe en estos tiempos.

Celebremos hoy el encuentro mensual de todos los días 25, para que el Señor se sirva de la devoción de sus corazones.

Estoy con cada uno de sus corazones.

Los guía,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el sábado, 26 de Noviembre de 2011

“Que hoy sonrían sus corazones, porque así Mi Inmaculado Corazón se alegrará.”

Queridos hijos, hoy los invito a la oración redentora, con la misión de que más almas necesitadas de Mi Paz, puedan ser tocadas por el manto de Mi Luz. Por eso, Mis pequeños, hoy les recuerdo el momento de Mi Asunción y Coronación en los Cielos, como la Madre Divina de todas las criaturas.

Lleven hoy en sus corazones este precioso recuerdo, que todavía permanece vivo en los Cielos Mayores. Así, Mis queridos, ustedes estarán también en la asunción de sus vidas hacia el Altísimo Señor. La vida será convertida en un instrumento sagrado, donde el Señor podrá servirse de sus corazones donados en la oración.

Mis pequeños, llevando este misterio de Mi Asunción a los Cielos, estarán ayudando al Plan Divino a través de la oración viva, para que más hijos necesitados de perdón, misericordia y alivio de sus sufrimientos, puedan recibir la Gracia, como ustedes la están recibiendo para este último tiempo.

Los llevo a todos en Mi Corazón de Paz, para este día 26 de Noviembre en donde Yo les irradío la Luz de Mi Reino Celestial.

Mis soldados, la hora de la oración perpetua se está aproximando; así el mundo que está en ruinas podrá ser restaurado por el poder de la oración y por el Amor de Mi Inmaculado Corazón.

Eleven hoy sus manos y llenen de oraciones los Cielos.

Los guardo en Mi Paz,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el domingo, 27 de Noviembre de 2011

¿Por qué tu pequeño corazón se acongoja?

¿Conoces el misterio divino del perdón y la compasión?

Cada vez que pasa la tiniebla de la vida, Mi Luz Inmaculada brota para sus corazones. Yo los amo, Yo los adoro, Yo los protejo y Yo los acompaño en cada paso de la vida.

Hoy los invito a recordar la resurrección que Jesús le irradió a Lázaro. Hoy permitan que sus corazones resuciten de todo sufrimiento o dolor, para que Mi Corazón Inmaculado los guarde en cada momento de la vida.

Mis pequeños:

Yo conozco a cada uno de sus corazones, desde el nacimiento hasta el presente de la vida: por eso ha llegado la hora de entregarme lo que en sus corazones está duro como la madera o firme y pesado como el hierro. Yo los conduzco para que sus corazones vivan de la presencia de Mi Amor Divino.

Acérquense a Mi, que Yo los comprenderé y los escucharé. Derramen sus sentimientos sobre Mi Corazón, para que Mi Alma los ayude en los pasos de la senda de la transformación. Muchas almas sufren porque sus corazones pierden la fuerza interior para amar y perdonar, pero aún más para encontrarme.

Pero Mis pequeños, Yo estoy entre los corazones del mundo y en los corazones de todos Mis hijos. Mi Misión Celestial es que todos conviertan sus corazones antes de entrar al Reino de los Cielos.

Para esto, Yo les irradío Mi Luz Maternal, para que sus corazones encuentren descanso y para que sus sentimientos se aquieten en Mi Presencia. Para llegar al Reino de la Paz, la vida les demandará esfuerzo, trabajo, oración, donación, transformación y renuncia de sí.

Una verdadera alma consagrada a la Voluntad del Altísimo, aguarda en el silencio el esperado encuentro y acepta con valentía y corazón, todo lo que ella deberá trascender.



Por eso hoy los invito a trascenderse bajo la fuerza del corazón y del amor que cada una de sus almas tiene por Mi. Así nacerá el nuevo espíritu y estarán cerca de Mi Reino. Yo no me separaré de ningún alma que se transforma y menos de todas aquellas que enfrentan la soledad en el camino de la consagración.

Inspiren con fe dentro de Mi Inmaculado Corazón, allí, en ese Reino, estaremos juntos en la eternidad del amor vivo de Dios.

Los ampara de todo, en el amor misericordioso de Cristo,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el lunes, 28 de Noviembre de 2011

Queridos Míos, el Señor tiene predilección por todos los corazones, más aún por todos aquellos que aceptan Su inmenso y glorificado Amor.

Hoy los llamo a permanecer en la Gloria del Señor, para alabarlo y honrarlo por Sus buenas obras. Él nos ha dado la vida y la existencia. Él ha irradiado nuestros corazones con Su Gracia Infinita. Él nos ama y quiere irradiar a cada alma el Reino de Su Amor.

Por eso, Mis pequeños, la primera lección del discípulo es la gratitud del corazón, para así poder aprender a amar a todas las criaturas.

Hoy les dono Mi Amor Inmaculado, para que sus corazones reconozcan a Dios tanto en las obras, en el amor, en la luz como en la instrucción. Sus ojos permanecerán más luminosos y con alegría, cuando el Señor les envíe Su Gloria.

Para eso debemos orar diariamente, por amor a todas las almas que han visto a Dios, pero que no lo han escuchado. Hoy vayamos, Mis queridos, al rescate y a la redención de todos los corazones que se pierden sin percibirlo. Les pido que permitan que brote la Fuente de la Misericordia para todos los corazones caídos.

El Señor mucho ya les ha dado, ahora es el momento y la hora de la eterna donación. Así conocerán el ministerio prodigioso de la caridad, así conocerán a Dios en todas las criaturas, así podrán ver la expansión del Amor Divino en los corazones.

Los ama sin condiciones,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el martes, 29 de Noviembre de 2011

Mi Corazón espera por sus oraciones puras, aquellas que nazcan desde los corazones consagrados a Mí. Que el bendito fruto que nació del Espíritu Santo, Cristo, sea la eterna aspiración de obrar junto a Él por la redención mundial de las almas.

Hoy les pido, Mis pequeños, que vivan la presencia del Sagrado Maestro del Amor, para que sus corazones inspiren el aroma de Su Amor Misericordioso. En esta obra de la Paz y de la Redención, Mis queridos, estamos juntos compartiendo la esperanza del corazón y la paz del alma, por la salvación de los corazones.

Un ciclo, en todo este camino de peregrinación, está terminando; desde Oriente hacia el Occidente, sus corazones en Mi nombre están trayendo las Buenas Nuevas de la obra del Reino de Dios.

Por eso pequeños, llegó la hora de alzar a todos los corazones hacia el Reino de Mi Inmaculado Corazón, para que todos Mis hijos sean tocados por la Luz de Mi Eterno Manto de la Paz.

Cuando las obras del Señor se realizan en las almas que están en la Tierra, el Reino de los Cielos celebra y alaba al Altísimo por Su Amor y por Sus prodigios para todas las criaturas.

Los adoro; sean bien recibidos en el cuarto Reino de Mi Corazón Inmaculado: AURORA, después de Fátima-Lourdes, Medjugorje y Guadalupe. Los acojo a todos en Mi Ser.

Los guía en la Luz,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.



Mensaje para el miércoles, 30 de Noviembre de 2011

Queridos hijos, hoy permanezcan en confianza debajo de Mi manto protector. El Señor los ama y los protegerá en este camino de desafíos, entrega y consagración, que sus pequeños corazoncitos están viviendo.

Hoy los invito a reunir las fuerzas del Amor de cada uno de sus corazones, para que este amor se funda con el Amor de Mi Inmaculado Corazón. Así, Mis pequeños, los guiaré en cada momento de la vida y no perderán tiempo en encontrarme, porque Yo, la Reina de la Paz, los aguardaré.

Que Mi Inmaculado Corazón sea, para cada uno de sus corazones, el escudo de luz que los amparará del mal que está disperso por el mundo. Para esto, Mis pequeños, hoy estamos en la hora preparatoria de los soldados, que son formados bajo el principio creador de la oración viva y redentora.

Aspiren a penetrar el Reino de los Cielos a cada momento de la vida, así Mis queridos, estarán consagrando la existencia dentro de este mundo. Ahora debemos, día a día, ir al encuentro de las almas que están perdidas y sedientas de Dios, pero que no saben como comenzar su propia reconciliación con Dios.

Para eso, queridos Míos, estoy formando soldados de la oración, consagrados a Mi Inmaculado Corazón; soldados que me ayudarán día a día y noche a noche en el rescate orante de los corazones que han caído en las faltas y el error.

Para esto, Yo voy al encuentro de sus corazones desde los Cielos, para irradiarles Mi esperanza y Mi Reinado de la Paz para sus vidas. Solo basta para este último tiempo, beber de la Fuente de la Oración, para así poder estar resguardados de todo y en todo.

Así, Mis pequeños, quien ora Conmigo estará llegando antes del término de su vida en la Tierra hasta las puertas del Paraíso, para encontrarse en adoración frente al Maestro Universal del Amor y el Perdón.

Hoy Cristo los llama a permanecer en adoración y oración constante; de esta forma, pequeños hijos, estarán ayudando en la restauración del mundo dolorido. Se unirán de corazón a corazón con las almas que claman por la luz y permanecerán en vigilia por la paz en el mundo. Así podré decir, que Mi Inmaculado Corazón triunfará.

En Amor y Adoración por los pequeños corazones,

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad.